

PONENCIA: "Alianzas estratégicas y equilibrio de poder: La política exterior de Néstor Kirchner en el último bienio"

Andrés Weskamp*

El propósito de este trabajo es analizar las "alianzas estratégicas" anunciadas por el presidente Néstor Kirchner con varios de sus pares latinoamericanos y ponderar de qué forma están dirigidas a reinsertar internacionalmente a nuestro país, al menos, en el contexto subregional. De este modo, procura detectar la preeminencia del cambio o la continuidad en la política exterior en cada uno de estos vínculos y evalúa la coherencia entre el discurso y las acciones implementadas para sostenerlos.

Introducción

Superada la crisis de la deuda en default que había dejado a la Argentina desinsertada internacionalmente y en la irrelevancia total, el presidente Néstor Kirchner ha implementado una serie de acciones que han tenido como objetivo ganar posiciones en el contexto subregional. Partiendo de una agenda exterior condicionada por la relación triangular de Argentina con Brasil y Estados Unidos, a partir de 2006 Kirchner ha emprendido un intento por diversificar los vínculos internacionales del país anunciando "alianzas estratégicas" con sus pares de Bolivia, Chile y Venezuela, además de Brasil. La crisis energética oficialmente negada ha sido un factor interno determinante del orden de prioridad dado a estas vinculaciones. Más importante aún, lo que a primera vista podría ser interpretado como un movimiento en contra de Estados Unidos – tradicional factor externo condicionante de nuestra política exterior– es en la práctica funcional al equilibrio de poder subregional y no resta a la política de inserción con la potencia hegemónica, quedando la misma enmarcada bajo el concepto de "autonomía heterodoxa" según la definición de Juan Carlos Puig (1984: 78). En este marco, el presente trabajo persigue detectar la preeminencia del cambio o la continuidad en la política exterior argentina en cada uno de estos vínculos y evaluar la coherencia entre el discurso y las acciones implementadas para sostenerlos. Ello permitirá analizar dicha política hacia la región en su conjunto.

* El autor es estudiante avanzado de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

andresweskamp@ciudad.com.ar

Algunas precisiones conceptuales previas

De acuerdo con Alejandro Simonoff (1999: 5), la política exterior es aquella seguida desde el Estado para insertar a una nación en el mundo y encontrar en él marcos de decisión autónoma para poder afianzar el crecimiento y el bienestar de su población.

Por su parte, Graciela Zubelzú (2006: 200) define a la política exterior como el resultado del predominio de un conjunto de decisiones articuladas en función de objetivos claros precisados por la máxima conducción política de la Cancillería, producto a su vez del consenso entre actores gubernamentales y no gubernamentales. Ello supone, en otras palabras, una política activa que cuenta con una visión estratégica y capacidad de iniciativa, y cuyo rasgo principal es la continuidad en el tiempo. En su defecto, lo que predomina es una combinación de acciones puntuales ante hechos y/o demandas del contexto, es decir, una política reactiva o inercial carente de definiciones estratégicas y caracterizada por la existencia de pujas inter e intraburocráticas.

Para continuar, es fundamental traer a colación la definición que Hans Morgenthau da de una "alianza", lo cual está estrechamente relacionado con la distribución de poder internacional o regional. Asegura este autor que "las alianzas necesariamente se encuentran en función del equilibrio de poder que opera dentro de un sistema multiestatal [...] que una nación emprenda o no una política de alianzas es, entonces, no una cuestión de principios sino de conveniencia" (Morgenthau, 1963: 224). En la misma línea, sobresale para el presente trabajo la metáfora de la balanza con el sostenedor del equilibrio de poder:

"El sistema puede considerarse como compuesto por dos platillos, en cada uno de los cuales se encuentra la, o las, naciones identificadas con el mismo tipo de política de statu quo o de imperialismo [...] sin embargo, el sistema puede consistir en dos platillos más un tercer elemento, el "sostenedor" de la balanza o el balanceador. Este no se halla permanentemente identificado con las políticas de cada nación o grupo de naciones. Su único objetivo dentro del sistema consiste en el mantenimiento del equilibrio, con abstracción de las políticas concretas a las que sirve el equilibrio. En consecuencia, el "sostenedor" del equilibrio arrojará el peso a uno de los platillos en una ocasión y en la siguiente lo dejará caer en el otro platillo; estará guiado solamente por una consideración: la posición relativa de los platillos. Así siempre pondrá las pesas en el platillo que parece más alto y no en el que está más bajo. El "sostenedor" puede ser, alternativamente, amigo o enemigo de todas las potencias mayores durante cortos lapsos históricos, según aquéllas amenacen el equilibrio al acercarse a una posición de predominio sobre las demás o se vean amenazadas por otras que estén cerca de lograr esa posición" (Morgenthau, 1963: 237).

El interés permanente del "sostenedor" es, por lo tanto, mantener el equilibrio de poder. Al aplicar este esquema al sistema sudamericano, Estados Unidos como potencia hegemónica procuraría sostener el equilibrio fundamentalmente entre los países más importantes.

A su vez, en palabras de Sérgio Danese (2001), "un análisis frío de las relaciones en el área muestra que el sistema latinoamericano de equilibrio del poder parece estar engrasado para funcionar de esta forma: a cualquier impulso de liderazgo de uno de los miembros, los demás terminan por neutralizarlo con su indiferencia, su resistencia pasiva o su oposición abierta". En este marco, encuentra que persiste la tendencia estadounidense a singularizar de alguna manera a Brasil para apoyar en él su política interamericana, "no necesariamente para dividir o alentar rivalidades, pero con el mismo efecto".

Estas apreciaciones conceptuales permiten aseverar que aquellos países que se comprometen en una "alianza estratégica" convienen en darse un trato privilegiado recíproco, el cual lógicamente es discriminatorio respecto de terceros y, en ocasiones, llega a suponer la oposición a otros. Por lo tanto, el interrogante que se presenta está relacionado con la coherencia de la política exterior argentina hacia las "alianzas estratégicas" que pretende sostener al mismo tiempo con Brasil, Bolivia, Chile, y Venezuela. De acuerdo con el esquema de la balanza de poder y del "sostenedor" enunciado por Morgenthau, el trabajo parte de la siguiente hipótesis: *"Teniendo en cuenta las alianzas estratégicas acordadas por Kirchner a principios de 2006, en la práctica fueron priorizados los vínculos con Bolivia y Venezuela -y no con Chile y Brasil- para ganar posiciones y lograr cierto equilibrio de poder a nivel subregional"*.

Introducido el tema y precisados los conceptos más relevantes, a continuación se detallan las relaciones mantenidas con cada uno de los mencionados países en el último bienio.

Con Estados Unidos

Como se mencionara en la introducción, las relaciones triangulares sellan la agenda de Argentina. Esto fue evidente durante el default de la deuda externa, ya que nuestro país quedó atrapado en la doble dependencia entre Estados Unidos y Brasil. Siguiendo a Roberto Miranda (2004), la relación con Brasilia fue clave para reducir la vulnerabilidad internacional argentina, mientras que la relación con Washington fue decisiva para solucionar el problema de la deuda. En este sentido:

"Brasil puso al Mercosur en clave de *gran bloque sudamericano*, y la Argentina utilizó a esta estructura de integración como un arma de poder por no contar con poder propio [...] El hecho de que Brasil asumiera el liderazgo regional con la colaboración argentina, lo convirtió al país vecino en una suerte de contrapoder de los Estados Unidos en el ámbito hemisférico [...] El soporte político que el gobierno de Bush le prestó a la Argentina en las negociaciones con el FMI, fue un ejemplo de la intención norteamericana por conservar a Buenos Aires como una suerte de aliado funcional a su propósito de contener el liderazgo brasileño" (Miranda, 2004: 3-4).

Ahora bien, a partir de 2006 el presidente Kirchner habría dado un ajuste retornando al juego de equilibrio que desde la restauración democrática regula la política exterior argentina, a saber, la dicotomía entre las tendencias autonomistas que privilegian a la región y las tendencias

que preservan la relación con la potencia hegemónica (Simonoff, 2006: 14). Es que por un lado el presidente emprendió un intento por diversificar los vínculos internacionales del país anunciando "alianzas estratégicas" con varios de sus pares latinoamericanos, en un movimiento con rasgos autonomistas que aprovecha el contexto actual de permisividad internacional, al tiempo que mantiene la política de inserción con Estados Unidos.¹ En este sentido, Kirchner en la práctica no confronta ni le plantea desafíos, tampoco hace un mero seguidismo. Colabora en aquellas cuestiones en que existen intereses coincidentes, como en la preservación de la democracia, la paz y la estabilidad de la región. Así planteada la dicotomía, la relación con el hegemón puede ser enmarcada bajo el concepto de "autonomía heterodoxa" de acuerdo con la definición de Juan Carlos Puig (1984: 78).

Si con motivo del rechazo argentino al ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata (noviembre de 2005), las relaciones con Estados Unidos se habían enfriado, resulta interesante tener en cuenta los hechos acontecidos el año pasado que demuestran el reencauzamiento de las mismas.

Un primer dato que contextualiza este planteo lo representa el reemplazo de Roger Noriega por Tom Shannon en la Subsecretaría de Asuntos Hemisféricos (octubre de 2005). A diferencia de su predecesor, Shannon instrumentó para la región una política que coloca más el acento en las coincidencias existentes que en sus diferencias, logrando frenar la polarización que se observaba en el área y que tuvo su pico justamente en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata. Cuando en septiembre de 2006 Kirchner viajó a Nueva York para la apertura de sesiones de la Asamblea General de la Naciones Unidas, Shannon se mostró interesado por el rol que Argentina y Brasil juegan en la región y no ocultó su preocupación por el rumbo que pudieran tomar los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela y Evo Morales en Bolivia. En esta ocasión, el presidente argentino aprovechó para visitar Wall Street –y tocar la campana– enviando así un mensaje de confiabilidad a los empresarios norteamericanos, que respondieron anunciando nuevas inversiones. Llamativamente, al mismo tiempo nuestro país apoyaba a Venezuela en la reñida votación para la ocupación de un lugar como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de la ONU.²

En la prevención del terrorismo internacional, otra nota positiva para la Casa Blanca estuvo dada por el avance en la causa por el atentado contra la AMIA con los pedidos de captura de ex funcionarios iraníes que la Justicia argentina libró a principios de noviembre de 2006.³

Pero quizás la prueba más contundente de la mejoría en la sintonía con Washington está en las reuniones que mantuvo a mediados de noviembre de 2006 el nuevo embajador estadounidense en Buenos Aires Earl Anthony Wayne con varios ministros del gobierno de Kirchner, en las

¹ Permisividad internacional en términos de Hélio Jaguaribe, al encontrarse Estados Unidos abocado a la guerra en Irak.

² Diario Clarín, 23-09-06, sección El País y Diario Clarín, 13-12-06, sección El País.

³ Diario La Nación, 30-11-06, sección Política.

cuales abordó temas fundamentales de la agenda bilateral. Con Felisa Miceli (Economía) se trató el tema del Sistema Generalizado de Preferencias (SGP) para productos argentinos, que se estaba discutiendo en el Congreso norteamericano. Con Julio de Vido (Planificación), el embajador aseguró inversiones norteamericanas en energía, petróleo y minería. Con Nilda Garré (Defensa) se habló sobre cooperación regional y hemisférica, actividad militar conjunta y ejercicios multilaterales. Con Aníbal Fernández (Interior) se acordó avanzar en temas de seguridad como control de migraciones, narcotráfico, terrorismo, lavado de dinero, piratería y otros delitos transnacionales, temas también tratados con Alberto Iribarne (Justicia). Además, Wayne se reunió con el canciller Jorge Taiana y con el vicepresidente Daniel Scioli.⁴ No casualmente, un mes más tarde el Congreso de Estados Unidos prorrogó por dos años los beneficios que les permiten a ciertos productos argentinos ingresar en ese mercado sin pagar aranceles bajo el SGP.⁵

Con Brasil

Teniendo en cuenta que Brasil es un punto de apoyo fundamental para Argentina, un hecho positivo ocurrido en diciembre de 2005 permite abrir el debate sobre la relación entre ambos países. Con motivo de los 20 años del Acuerdo de Amistad y Cooperación firmado por Sarney y Alfonsín en Puerto Iguazú, los presidentes Kirchner y Lula da Silva ratificaron en el mismo lugar la "alianza estratégica" entre ambos países.⁶ No obstante ello, a lo largo de 2006 se hizo evidente la aparición de tensiones en la relación bilateral.

Siguiendo a Roberto Miranda (2005: 102), es importante destacar que el sentido que Buenos Aires le dio al Mercosur fue cambiado por Brasilia. Mientras Argentina apuesta a la consolidación del mercado común y a la profundización del proceso de integración como un fin en sí mismo, Brasil ha evidenciado con el paso de los años no darle el mismo sentido al bloque y para ello lo reivindica en otra sintonía. De acuerdo con Miranda, Brasil estaría procurando que el Mercosur sea un medio para afianzar su liderazgo en la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), una novedosa instancia de integración impulsada por Itamaraty. No casualmente, Kirchner se ausentó tanto de la I Cumbre Sudamericana de Cusco (diciembre 2004), como también de la II Cumbre de Cochabamba (diciembre de 2006), fin de semana que el presidente decidió pasar en la provincia de Santa Cruz.

Tres cuestiones por demás de elocuentes ejemplifican la posición respecto de Brasil que ha asumido el gobierno de Kirchner en el último tiempo. En el conflicto que sostiene Argentina con Uruguay por la instalación de las plantas de celulosa, Kirchner se mostró muy celoso en mantener la resolución de la controversia en forma bilateral –por fuera del Mercosur– e inclusive llegó a desmentir versiones periodísticas que aseguraban la mediación de Lula da Silva en

⁴ Diario La Nación, 19-11-06, sección Política.

⁵ Diario La Nación, 10-12-06, sección Economía.

⁶ Diario Clarín, 01-12-05, sección El País.

el tema.⁷ Asimismo, en julio de 2007 Kirchner reveló haber intervenido activamente ante su par brasileño para facilitar la incorporación de Venezuela como miembro pleno del Mercosur, dejando al descubierto un largo proceso de "diplomacia silenciosa" que Argentina había empezado apenas estalló la discusión en el Congreso de Brasil, renuente a aprobar el protocolo de adhesión del país caribeño al bloque regional.⁸ Por último, en julio de 2007 Kirchner plasmó un importante acuerdo de "asociación estratégica" con México tras haber visitado dicho país, acercamiento que en parte responde a la necesidad del gobierno de limitar la dependencia comercial y política existente con Brasil, según reconocen diversas fuentes diplomáticas.⁹

En breves palabras, retomando el concepto que Morgenthau da de "alianza" y enfatizando que se trata de una cuestión de conveniencia, es evidente que Argentina bien supo aprovechar a Brasil durante la crisis cargándole su vulnerabilidad en virtud de las buenas relaciones mantenidas, pero que una vez superada la misma y evidenciado la transmutación brasileña de país importante a líder regional, la política exterior del presidente Kirchner –con anuencia de Washington– ha buscado poner el peso en las otras alianzas que fue anunciando en los siguientes meses. Para esto, la diplomacia presidencial ha jugado un rol fundamental.

Con Venezuela

Tensiones intra-bloque mediante, Kirchner está aprovechando el Mercosur para acercarse a Venezuela, deslizamiento que constituye un cambio relevante en los lineamientos de nuestra política exterior hacia la subregión. La "alianza estratégica" anunciada por Kirchner y Chávez en julio de 2006 en el marco de la Cumbre de Presidentes del Mercosur que tuvo lugar en Córdoba ejemplifica esto. Allí fue anunciado el ingreso de Venezuela al bloque como miembro pleno.¹⁰ En esta sintonía, ambos presidentes han negociado el proyecto del Gasoducto del Sur entre Caracas y Buenos Aires, cuyo objetivo es la inyección del fluido al Cono Sur, aprovechando que Venezuela tiene una de las mayores reservas de gas del mundo. Asimismo, Chávez se ha comprometido al financiamiento de la deuda externa argentina mediante la compra de bonos emitidos por el gobierno nacional, en reemplazo del Fondo Monetario Internacional (FMI).

De acuerdo con Alejandro Simonoff (2006: 14) el interrogante que surge entonces pasa por aclarar si este acercamiento implica un cambio en el rol de moderador que Argentina tiene respecto de Venezuela y si el mismo persigue un reemplazo de socio principal o representa un llamado de atención a Brasil. Si bien es indudable la profundización que han experimentado los vínculos entre Argentina y Venezuela, especialmente en términos políticos y comerciales, que ello tienda a un reemplazo de socio principal no es viable por el propio peso que Brasil tiene

⁷ Diario Página 12, 22-04-06, sección El País.

⁸ Diario Clarín, 01-07-07, sección El País y Diario La Nación, 06-07-07, sección Política.

⁹ Diario La Nación, 31-07-07, sección Política.

¹⁰ Diario Clarín, 20-07-06, sección El País.

para Argentina. De todas maneras, como llamado de atención a Itamaraty para que haga un ajuste en su política exterior que permita plasmar la profundización del Mercosur es una hipótesis que, si bien aun no ha dado resultados concretos, podría darlos más adelante.

Respecto al papel de moderador que estaría jugando Argentina con la Venezuela chavista, es pertinente traer a colación el planteo inicial del equilibrio de poder y el "sostenedor" de la balanza. En este sentido, nuestro país estaría desempeñando un rol activo en la contención a Chávez, conjuntamente con Brasil y con el asentimiento de Estados Unidos. Si así no lo hiciera, Brasil –el único con capacidad para equilibrar *per se* a Sudamérica– tendría *zona liberada* para ejercer el rol protagónico, cuestión que iría contra la lógica del planteo de Morgenthau.

Cabe destacar una serie de cuestiones recientes que ejemplifican esta hipótesis. En noviembre de 2006, Kirchner le envió una señal de enfriamiento a Chávez cuando le pidió la remoción –por intromisión en asuntos internos– del embajador de Venezuela en Buenos Aires, Roger Cappella, tras comprobar un acuerdo con el Subsecretario de Tierras de la Nación, Luis D'Elia, para que éste declarara su apoyo a Irán en la causa AMIA en abierta oposición a los dictámenes de la justicia argentina.¹¹ A pesar de ello, en lo discursivo y sólo días después de haberse reunido los ministros del gobierno argentino con el nuevo embajador de Estados Unidos en Buenos Aires, Kirchner le dio un espaldarazo a Chávez para las elecciones presidenciales en Venezuela del 3 de diciembre, deseándole "la mejor de las suertes" y criticando duramente a Estados Unidos y al FMI. En esa ocasión, enfatizó la necesidad de reforzar los vínculos entre los países del Mercosur concluyendo con fuertes palabras: "para que definitivamente ese gran país del norte, que nos mira hace muchísimo tiempo con la nuca, entienda que cuando converse con América Latina lo tendrá que hacer con el respeto de igualdad que corresponde y que nos merecemos los integrantes de esta región."¹² Por demás de elocuente fue la reunión que mantuvieron Chávez y Kirchner el 8 de diciembre 2006 en la residencia de Olivos, antes de que el venezolano partiera a Cochabamba y nuestro presidente a Santa Cruz. En esta ocasión, Kirchner le explicó a Chávez, que "por un tiempo" debería exhibir las relaciones bilaterales como "más comerciales que políticas", porque la Casa Rosada necesitaba de un acercamiento con Washington para no arriesgar el triunfo en las elecciones presidenciales de 2007.¹³ Con perfil bajo y en esta sintonía, días atrás Chávez retornó a Buenos Aires para reafirmar su alianza con Kirchner mediante la compra de US\$1000 millones en bonos argentinos. Paradójicamente, la misma tarde que daba una conferencia de prensa en el hotel Sheraton de Retiro anunciando la transacción y denunciando "a los lacayos del imperio", la senadora y candidata presidencial Cristina Fernández de Kirchner prometía oportunidades de negocios en el hotel Alvear a un

¹¹ Diario Clarín, 15-11-06, sección El País.

¹² www.presidencia.gov.ar, discurso del presidente Kirchner en el 12º encuentro de intendentes del Mercosur en Morón, Buenos Aires, 29-11-06, consultada el 21-08-07.

¹³ Diario La Nación, 08-12-06, sección Política.

auditorio de empresarios y banqueros convocado por el Consejo de las Américas, el foro más poderoso de inversores norteamericanos en la región.¹⁴

Con Chile

La visita que hizo la flamante presidenta Michelle Bachelet a Buenos Aires en marzo de 2006 como destino de su primer viaje al exterior marcó "una señal inequívoca acerca de la prioridad" que la relación con nuestro país tendría en su gobierno. En esta ocasión, Kirchner dijo que Argentina y Chile darían "un ejemplo de integración" en América Latina mientras Bachelet afirmó que se estaba "en proceso de construir una alianza estratégica para la región".¹⁵ La visita de Bachelet a Argentina no arrojó grandes resultados concretos, pero sí tuvo un importante impacto político y simbólico. Tres décadas atrás ambos países estuvieron a punto de ir a la guerra por problemas limítrofes, y afortunadamente, desde el retorno de la democracia a la región, los diferentes gobiernos han venido acercándose cada vez más. No obstante, el tema del gas ha signado la agenda, ya que Argentina se vio obligada en varias oportunidades a recortar el suministro a Chile a causa de la creciente demanda interna.

Es interesante analizar el contexto en el que esta "alianza estratégica" fue anunciada, en el cual se destacan dos cuestiones importantes. En primer lugar, la tensión entre Chile y Perú por un conflicto limítrofe, desde que el Congreso peruano sancionó en noviembre de 2005 la ley de líneas de base para medir el espacio marítimo peruano, chocando con la posición chilena. En su momento, la candidatura de Ollanta Humala a la presidencia de Perú de alguna manera agregó incertidumbre a esta tensión, quien además expresó su intención, en caso de llegar al poder, de promover la salida de Bolivia al Pacífico. A su vez, la constante tensión entre Bolivia y Chile por este reclamo aumentó con la elección de Evo Morales, quien en reiteradas ocasiones hizo saber que espera una respuesta a las demandas de su país.

En un marco de crisis energética, las exportaciones de gas argentino a Chile motivaron que en junio del año pasado Kirchner recibiera en Buenos Aires al presidente Morales para festejar el trabajoso acuerdo por el precio del gas boliviano.¹⁶ Implícitamente tuvo efectos colaterales ya que hubo menor riesgo de que Argentina dejara de suministrar el fluido a Chile, enviando un mensaje positivo a la presidenta Bachelet en el marco de la "alianza estratégica". Si bien para Bolivia la renegociación dio un notorio beneficio para sus ingresos fiscales –el 60% de sus exportaciones a Argentina corresponden a la venta de gas–, para nuestro país implicó un aumento del 56% del precio con relación al anterior, incremento que decidió trasladarse en su totalidad al mercado chileno¹⁷. El problema radicó en cómo fue manejado el tema, lo cual dejó al descubierto cierta improvisación de parte de la diplomacia presidencial kirchnerista. Bachelet

¹⁴ Clarín, 08-08-07, sección El País; La Nación, 08-08-07, sección Política; Página 12, 08-08-07, sección El País.

¹⁵ Diario Clarín, 21-03-06, sección El País.

¹⁶ Diario Página 12, 29-06-06, sección El País.

¹⁷ Diario La Nación, 30-06-06, sección Política.

llegó a expresar a Kirchner su “decepción” por la forma en que trató el alza y los recortes en los envíos del gas a Chile, y lo instó a trabajar “para recomponer la relación de confianza y asociación estratégica”.¹⁸

Con Bolivia

La crisis institucional que derivó en la consolidación de la figura de Evo Morales y su elección a la presidencia en enero de 2006 fue un escenario en el cual Buenos Aires apoyó la continuidad institucional y la resolución pacífica de los conflictos al interior de ese país. El presidente Kirchner fue sin dudas un actor regional estabilizador, labor que fue evaluada positivamente en Washington y que, en cierta forma, otorgó a nuestro país una tarea más central que la cumplida por Brasil dentro del mismo proceso (Busso, 2006: 43). En este sentido, la política exterior argentina ha dado un giro interesante hacia Bolivia, marcando una diferencia notable frente a las relaciones mantenidas con este país durante la década pasada, las cuales tenían bajo perfil y poca diplomacia presidencial. Actualmente, la variable central de vinculación ha pasado a ser la cuestión gasífera, siendo la escasez energética argentina un punto de inflexión que ha impulsado la integración entre ambos países.

Cuando en enero de 2006 Kirchner recibió a Evo Morales, la idea de una “alianza estratégica” entre los dos países más Venezuela para resolver el tema energético en la región fue uno de los ejes de la cita, y obviamente, el factor gasífero fue su punto central. Morales no ocultó su voluntad de aumentar los volúmenes y el precio del gas que Bolivia exporta a Argentina, tal como prometió en su campaña.¹⁹ La posterior nacionalización de los hidrocarburos impulsada por su gobierno y la consecuente renegociación del precio del gas exportable fueron acciones impulsadas mediando buenas relaciones entre ambos países. Como se vio en el punto anterior, la Casa Rosada escuchó a Bolivia sin importar qué podría suscitar en Chile, con lo cual este acercamiento supuso un alejamiento hacia la “alianza estratégica” acordada con Bachelet.

Los interrogantes que surgen respecto al cambio en los lineamientos de la política exterior argentina hacia Bolivia entonces son similares a los planteados para con Venezuela. Es decir, podría estar representando un llamado de atención a Brasil para demostrar que nuestro país ha recuperado cierta capacidad de influencia regional. En este sentido, Kirchner se posicionó como interlocutor entre La Paz y Brasilia por los desacuerdos surgidos tras la nacionalización de los hidrocarburos que afectaron a la empresa estatal brasileña Petrobrás, invitando a Evo Morales y a Lula Da Silva a conciliar en una reunión que tuvo lugar en Puerto Iguazú.²⁰ Plantado en estos términos, se trataría además de la adscripción argentina a la moderación de Bolivia en conjunción con Brasil y en sintonía con Estados Unidos, el “sostenedor” de la balanza.

¹⁸ Diario Clarín, 28-07-06, sección El País.

¹⁹ Diario El Cronista Comercial, 18-01-06, sección Economía y Política.

²⁰ Diario La Nación, 05-05-06, sección Política.

Conclusión

En materia de relaciones exteriores en el último bienio, a falta de una política con orientación, el gobierno de Kirchner apeló para la reinserción internacional del país a un mecanismo de prueba y error que ha permitido alternar algunos aciertos con determinadas acciones que pueden ser cuestionadas si son analizadas fuera de la lógica con la cual el presidente entabla las vinculaciones externas.

En evidencia queda la preocupación de Kirchner por una variable central de la política interna, representada por la crisis energética que se extiende hasta la actualidad y de la cual no hay indicios claros de su pronta resolución. Si bien en el discurso se apela a "alianzas estratégicas", en la práctica sólo son priorizadas aquellas consideradas convenientes respecto de la variable mencionada. Con esta lógica ha sido posible detectar los cambios y las continuidades respecto de las vinculaciones analizadas a lo largo del trabajo, dando como resultado también un panorama general de la política exterior argentina hacia la región en su conjunto.

En la evaluación de la coherencia entre el discurso y las acciones entabladas por Kirchner, se advierte que todas las "alianzas" son justificadas en la necesidad de lograr mayor autonomía, siempre respetando el marco de la integración regional, una constante de la política exterior argentina desde la redemocratización. En este contexto, destaca la importancia de la relación con Estados Unidos mantenida en buenos términos en todas aquellas cuestiones en que existen intereses coincidentes. Sin dudas, un cambio significativo es que el país ha aumentado su capacidad de influencia regional en la búsqueda de lograr equilibrar la distribución de poder en la subregión.

Finalmente, si bien la estrategia del actual gobierno tiene objetivos que apuntan a la reinserción internacional del país, el rol protagónico asumido por la diplomacia presidencial de Kirchner en las vinculaciones con el exterior pone en dudas que aquella esté resultando de decisiones articuladas en función de una estrategia definida por la Cancillería, con el consenso de actores gubernamentales y no gubernamentales. Como se expuso respecto a la importancia de la variable crisis energética y del factor equilibrio de poder subregional, lo que puede estar predominando es sólo una combinación de acciones puntuales para satisfacer dichas demandas mediante un enfoque de resolución cortoplacista.

BIBLIOGRAFÍA

- DANESE, Sérgio (2001), "¿Liderazgo brasileño?", *Foreign Affairs en Español*, v. 1, n° 3, Otoño-Invierno, disponible en www.foreignaffairs-esp.org, consultada en fecha 26-08-07.
- BUSSO, Anabella (2006), "La presidencia de Kirchner y los vínculos con Estados Unidos. Más ajustes que rupturas", en BOLOGNA, Bruno Alfredo (comp.), *La política exterior del Gobierno de Kirchner t. 4, v. 2*, Rosario, UNR Editora.
- MIRANDA, Roberto (2004), *Imagen de cambio: los primeros meses de la política internacional del gobierno de Néstor Kirchner*, Anuario 2004 de Relaciones Internacionales, Instituto de Relaciones Internacionales, La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- MIRANDA, Roberto (2005), "¿Por qué cambia la política exterior de un mismo gobierno? Algunas consideraciones sobre la gestión internacional de Néstor Kirchner", en *Temas y Debates* n° 10, octubre de 2005, Rosario, UNR Editora, pp. 95-107.
- MORGENTHAU, Hans (1963), *La lucha por el poder y la paz*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 649.
- PUIG, Juan Carlos (1984), "Introducción", en Varios autores, *América Latina: políticas exteriores comparadas*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, pp. 25-90.
- SIMONOFF, Alejandro (1999), *Apuntes sobre las políticas exteriores argentinas. Los giros copernicanos y sus tendencias profundas*, La Plata, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Serie Libros n° 3 pp. 121.
- SIMONOFF, Alejandro (2006), "Tensiones en el triángulo: una evaluación preliminar de las relaciones Argentina-Brasil-Estados Unidos bajo la gestión de Néstor Kirchner", *Espacios Políticos*, Rosario, año 6, n° 3, p. 14.
- ZUBELZÚ, Graciela (2006), "La política exterior argentina hacia Rusia: la necesidad de una mirada estratégica ante nuevas oportunidades", en BOLOGNA, Bruno Alfredo (comp.), *La política exterior del gobierno de Kirchner t. 4, v. 2*, Rosario, UNR Editora, pp. 199-242.